“Nuestros hijos no tienen tantos prejuicios como nosotros; viven la situación con normalidad”

Ser madre soltera suele ser una decisión muy meditada y tomada de modo muy consciente. Esas mujeres, sin embargo, no deciden solamente ser madres sin una pareja, sino también formar una familia de forma no convencional.

Que los niños se sientan cuidados y queridos, crear un ambiente de seguridad y basado en la confianza, ofrecer un entorno lo más tranquilo y feliz posible… Esos son los objetivos de Pilar Castellanos, Jasone Larrinaga, Itziar Mateo y Esther Canarias. Las cuatro son madres solteras por elección y tienen claro que la familia monoparental puede ser tan adecuada como cualquier otra para garantizar el bienestar del niño. Han quedado en Bilbao para una reunión de la Asociación Madres Solteras por Elección. Han aprovechado el encuentro para conocerse, y también para hablar sobre las preocupaciones y experiencias de cada una. La revista Hazi Hezi ha estado allí para recoger el testimonio de las familias monoparentales.

Ser madres solteras es parte del proyecto de vida de las mujeres asistentes. Superando obstáculos económicos, sociales, laborales o ideológicos y con total determinación, Castellanos, Larrinaga, Mateo y Canarias han conseguido ser madres. Eso sí, más tarde de lo deseado. Las cuatro han tenido relaciones de pareja anteriormente; pero no han logrado encontrar a nadie para compartir un proyecto de vida en común y por ellos precisamente han decidido ser madres en solitario. Larrinaga lo cuenta así. “Yo tuve una relación y me casé. En aquel momento mi prioridad era afianzar la relación, no tener hijos. Yo sentía que estaba preparada para ser madre, pero no era ni el momento adecuado ni la persona adecuada”.

Conciencia. Esa es la palabra que utilizan las cuatro mujeres cuando hablan de su maternidad. Dicen que es una decisión muy meditada y tomada de forma muy consciente: “No hay por qué tener niños, eso también es una opción, pero nosotras hemos tomado una decisión diferente ante la vida, ser madres sin pareja, y por lo tanto, formar una familia no convencional”, aclara Canarias. De hecho, todas la madres que deciden ser madres solteras sienten deseo, inquietud, ansia, pasión por tener hijos, pero la decisión no suele ser fácil la mayoría de las veces, sino qu es el resultado de un largo proceso de reflexión: "Yo a veces tenía muy claro que sería madre soltera, luego me echaba atrás y me decía 'no, no lo voy a hacer'", añade.

El camino desde que se toma la decisión hasta que se es madre es muchas veces largo y duro, ya que muchas mujeres no consiguen quedarse embarazadas y tener el niño en el primer intento. Castellanos y Larrinaga no tuvieron problemas en ese sentido. Ambas se quedaron embarazadas con la primera inseminación artificial y tuvieron sus hijos a la primera. Castellanos emprendió el camino cuando vio que una compañera de trabajo tuvo un hijo sola y ahora tiene a Manuel, de seis años. En el caso de Larrinaga, tomó la decisión después de superar el dolor tras la separación de su marido. Cuenta que el embarazo y el parto fueron estupendos y que la crianza de Elaia también está resultando así. Su hija tiene cinco años.

Las experiencias de Canarias y Mateo son diferentes. La primera escogió el camino de la Seguridad Social. Recuerda muy bien cuando acudió al médico y le dijo que quería ser madre soltera: “Parecía que le estaba hablando en chino”. A Canarias se le abrieron algunas puertas y se le cerraron otras en los pasillos de la administración, pero por fin consiguió realizar el tratamiento: "Al cabo de un año quedé embarazada, pero al poco tiempo lo perdí y tuve que empezar el proceso en medio del duelo".

Mateo ha recorrido un camino parecido. Ha vivido el hecho de ser madre soltera con toda naturalidad, ya que es hija de padres divorciados y fue criada y educada por su madre. “Nunca he vivido con mi padre y, aunque en aquella época se pensaba lo contrario, nunca me ha faltado nada. He salido adelante igual que los demás". Por eso, desde el primer momento les dijo tranquilamente a sus allegados que quería ser madre soltera; “no tenía nada que ocultar, ni tampoco por qué pasarlo mal”. Primero intentó la inseminación artificial en una clínica, pero no se quedó embarazada. Luego acudió a otra clínica y decidió intentar la fecundación in vitro. Además vitrificó varios óvulos (se congela el ovocito para poder utilizarlo más tarde). Mateo se quedó embarazada pero perdió a la niña: “Aunque Larraitz murió dentro de mí, tuve que dar a luz; fue muy duro. Me recomendaron que, si quería ser madre, lo intentara de nuevo al cabo de tres meses. Y en aquel momento tuve que tomar muchas decisiones difíciles. Estaba en estado de shock, pero conseguí salir adelante”. Inmediatamente probó con un óvulo vitrificado de la misma donante, pero no se quedó embarazada y pidió que le transfirieran dos óvulos la siguiente vez. Al cabo de un mes perdió uno pero el otro siguió adelante y de allí surgió Ekhiñe: “Fue un proceso muy, muy difícil, el duelo de perder la primera niña en el noveno mes, el tratamiento psiquiátrico y el embarazo, lo tuve que hacer todo a la vez. Todo sola. Solamente con la ayuda de mi madre. Y entonces me di cuenta de que siendo madre soltera, toda la responsabilidad, todo el peso recaía en mí. Muchas veces la gente te quiere ayudar pero no sabe cómo”. Ekhiñe nació hace dos años y medio de un óvulo que había estado año y medio vitrificado, y a su lado Mateo se siente feliz. Cuenta que el camino ha sido duro y que ha tenido que salir adelante sacando fuerzas una y otra vez, pero que el esfuerzo ha merecido la pena. En estos momentos tiene otros dos óvulos vitrificados de la misma donante y está pensando en tener o no otro hijo.

Tener ayuda y protección de los allegados es extraordinariamente importante en diversas situaciones que viven las mujeres que deciden ser madres solteras. El papel que juegan la familia o los amigos suele ser fundamental para la crianza y educación de los niños, pero también para el bienestar de las madres sin pareja. “Es imprescindible tener una red de apoyo, los familiares pueden ayudar, pero también lo hacen otros amigos y padres, y eso me da mucha tranquilidad. Si por algún imprevisto voy tarde a buscar a Elaia a la escuela, llamo a un padre o madre de algún compañero de clase y la cuidan durante un rato”, menciona Larrinaga. Canarias da gran importancia no solo a la red de ayuda logística, sino también al aspecto afectivo. Sabe que es imposible tener la ayuda de alguien en todo momento durante todo el camino, pero simplemente saber que están ahí es mucho: “Hay que cuidar la red familiar y de amigos, y saber acudir a ellos. Yo, por ejemplo, tuve que ir cuatro días a Barcelona la semana pasada y es importante concretar quién se va a hacer cargo del niño esos días, pero tan importante como eso puede ser tener gente alrededor que pueda ayudar en el bienestar emocional. Cada uno debe alimentar esa red. La experiencia me ha enseñado que es importante constituir y cuidar esa tribu que se menciona tanto”.

A menudo, las madres solteras suelen querer jornadas reducidas. Pero no suele ser fácil. De hecho, en esos hogares sólo entra un sueldo y ellas son las únicas de la familia que pueden asegurar esos ingresos, y las condiciones laborales y la situación económica actuales tampoco les ayudan mucho. Tal y como menciona Castellanos, se habla mucho de la conciliación laboral y familiar, se recoge en los convenios laborales y la administración también la reconoce, pero en la realidad “no hay posibilidad de conciliar; las políticas para conciliar trabajo y familia siempre conllevan una pérdida de dinero y nosotras, muchas veces, no podemos asumir eso”.

"Estamos aquí, somos cada vez más”

La familia no es algo monolítico; además es evidente que hay cada vez más clases de familias: padres separados, uno de los progenitores fallecido, familias homoparentales, familias de acogida, familias monoparentales... Como modelo de familia, las mujeres que han decidido ser madres solteras también piden que las tengan en cuenta. De hecho, el número de ese tipo de familia crece y solicitan una ley que regule las familias monoparentales. Mateo dice con rotundidad: “Tenemos que decirle a la sociedad que estamos aquí y que somos cada vez más, no queremos quitarle el puesto a nadie, pero sí expresar que nosotras también somos una parte de la realidad”.

A medida que los tipos de familias y los contextos de los niños son cada vez más diversos, los modelos que se salen de las normas se aceptan mejor, según Mateo, Larrinaga, Castellanos y Canarias. Las cuatro han optado por decir las cosas con naturalidad y claramente desde el principio, y reconocen que no han tenido ningún tipo de problema. Han recibido ayuda, respeto y amor, en la familia, entre las amistades, en la escuela y en el pueblo.

Ellas trabajan el tema no sólo con los de fuera, también lo hacen con los niños, desde que son pequeños: ¿Qué me va a preguntar? Y, ¿si quiere saber quién es el padre biológico? ¿Seré capaz de explicarle las cosas como es debido? ¿Cómo le afectará? Suelen ser las inquietudes de las madres, sobre todo cuando el niño empieza a crecer. Sin embargo, proporcionar respuestas es a menudo más fácil de lo que parecía al principio. Tal y como dice Larrinaga, a veces los padres se agobian cuando empiezan a pensar cómo contarles su historia a los hijos o cuando dudan de si serán capaces de responder a sus preguntas. Pero cuando llega el momento, las cosas les han ido de forma mucho más natural de lo imaginado: “Debemos tener en cuenta que nuestros hijos no tienen los prejuicios que tenemos nosotros y que aceptan su situación con normalidad y que viven su historia con naturalidad”. En su caso, además, su hija nunca le ha preguntado si tiene padre o no, sino que el objeto de sus preguntas ha sido ella misma: “¿De dónde vengo?” En la escuela, una profesora le dio semillas de girasol a Elaia y en casa las plantaron, regaron y cuidaron, hasta que las plantas crecieron. Luego, Larrinaga utilizó ese ejemplo para contarle su proceso.

Ibai, el hijo de Canarias, ha oído su historia una y otra vez desde que nació. La madre ha contado su proceso a unos y otros desde que tenía al niño en el vientre. Pero un día, cuando Ibai era un recién nacido, Canarias se dio cuenta de que nunca se lo había dicho a él directamente: ”Siempre he contado mi proceso en versión para adultos, pero ¿cómo decirle eso mismo a un niño?” Empezó a hacer pruebas y a contarle la historia a su hijo en voz alta. Suele utilizar dos tipos de historias: una de fantasía y otra lo más real posible. Una vez le llegó un libro sobre el cuerpo humano y allí se contaba la historia de un niño. Comenzaba con la imagen de un hombre y una mujer abrazados: “Ibai, esto no tiene nada que ver con tu historia, y ahora mismo te voy a contar cómo fue la tuya: Tenía muchas ganas de ser madre, no había padre, entonces apareció un hombre generoso que nos regaló su semilla. No conocemos a ese hombre pero le estamos muy agradecidos y nos acordamos de él muchas veces. Gracias a esa semilla y a la ayuda de los médicos, estás aquí”. Fue la propia Canarias la que tomó la iniciativa, ya que cree que las narraciones de la vida cobran un sentido especial según cuándo y cómo se cuentan: “No es lo mismo contarle la historia a un adulto, por ejemplo a mi madre, o al propio Ibai. Es su historia y eso puede tener mucha fuerza para el niño”.

¿Qué es una familia monoparental?

Se denomina así a una familia compuesta por un progenitor (padre o madre) y un hijo o más. Las familias monoparentales pueden formarse como resultado de muchas situaciones: porque uno de los progenitores ha fallecido, un hombre o una mujer han adoptado o acogido un niño, los padres se han separado, o cuando una mujer sin pareja ha sido madre. Esa última situación es el de las madres solteras por elección. En ese concepto entran las mujeres que han decidido previamente ser madres solteras y han utilizado para ellos diversos procedimientos (técnicas de reproducción asistida, adopción, acogida, etc.), y también las mujeres que sin pretenderlo se han quedado embarazadas y, teniendo varias opciones (abortar, por ejemplo), han decidido seguir con el embarazo solas. Con la intención de reivindicar la normalización de ese modelo, también proponen un nuevo término: familia “monomarental”. Solicitan una ley que regule las familias monoparentales, tal y como existen leyes para las familias numerosas o viudos con hijos. De hecho, creen que el concepto de familia monoparental puede tener muchos resquicios y que las familias compuestas por un progenitor que realmente no tiene pareja y sus hijos deberían tener un tratamiento específico. En la CAV el siguiente paso sería la creación de un carnet de familia monoparental. Así se podrá garantizar que esa familia está realmente compuesta de una madre soltera y sus hijos, y podrán conseguir ventajas en polideportivos, transporte público, solicitud de becas, etc.